

Opinión

2025: Concretar un camino de desarrollo para Biobío

Como gobierno en la región del Biobío tenemos un objetivo central: el bienestar social de las familias. Nos hemos puesto metas ambiciosas para concretar los ejes prioritarios de nuestra gestión: seguridad, empleo y reactivación económica, gestión y prevención de desastres naturales, conectividad y mejoras en el transporte público, infraestructura para el buen vivir, acceso al agua y la vivienda. En todo este trabajo hemos generado inversión pública, coordinación intersectorial y por sobre todo, hemos concretado obras que la ciudadanía podrá ver materializadas durante el año 2025.

Además, hemos propuesto un intenso despliegue en terreno para mostrar los avances del Gobierno, que no ha tenido otro sentido que mejorar la vida de las personas del Biobío en la seguridad pública, económica y social.

Informar a la ciudadanía, por ejemplo, que estamos próximos a cumplir con la meta que nos trazó el Presidente, Gabriel Boric, para la construcción de cerca de 19 mil viviendas, con proyectos habitacionales en las 33 comunas de la región, con casos emblemáticos, como Tirúa, donde no se construía un conjunto de viviendas hace 20 años. Esto último ha sido posible porque el Estado volvió a lugares que se encontraban

amenazados permanentemente por la inseguridad y la violencia rural, como es el caso de las provincias de Arauco y Biobío. Acá nos detenemos, precisamente, en uno de los mayores avances, que es perseguir de manera efectiva la delincuencia en la macrozona sur y la desarticulación de bandas que atemorizaban a los habitantes, y que no permitían generar las condiciones para que estas provincias dieran un salto al desarrollo en materias de vivienda, caminos, agua potable rural o fomento productivo.

No solo estos territorios son parte del foco del Gobierno y la institucionalidad estatal en materia de seguridad, también son prioridad las ciudades con mayores índices de criminalidad y presencia del crimen organizado. En este sentido, hemos desarrollado políticas públicas y planes de prevención e intervención como Calles Sin Violencia, delitos priorizados en el Plan Regional contra el Crimen Organizado, junto con programas de la Subsecretaría de Prevención del Delito, que van en aumento tanto en despliegue como en recursos y que no tiene otro fin que entregarle mayor sensación de seguridad y tranquilidad a las familias, con inversión y fortalecimiento en infraestructura y equipamiento de nuestras policías.

En materia económica debemos ver los resultados de

una política pública inédita en el país que busca reactivar el empleo y la inversión en la región tras el cierre de Huachipato. El Plan de Fortalecimiento Industrial, ha logrado poner un objetivo común para la institucionalidad pública, gremios empresariales, sindicatos de trabajadores y la academia. Un esfuerzo que esperamos pueda dar frutos en la recuperación productiva y en instalarse como una política pública de largo plazo, con mirada de Estado, independiente del gobierno de turno; porque la Región del Biobío merece repositionarse en el sitio que siempre tuvo como polo industrial y uno de los motores de la economía del país.

Para ello, también se ha llevado a cabo el Plan Más Movilidad que ha incorporado una serie de obras de infraestructura vial que son clave tanto para la conectividad local como para la inversión pública y el empleo. Grandes proyectos como los puentes Industrial y Ferroviario, los ejes Bicentenario y Colón junto con el Par Vial Collao - Novoa podrán mostrar sus avances y la habilitación definitiva de estas nuevas vías, que vendrán a descongestionar la intercomuna y entregar un alivio a las personas que circulan a diario por el Gran Concepción.

Finalmente, como cada verano enfrentamos el desafío de los incendios forestales y ante ello, la articula-

ción y coordinación intersectorial es la respuesta para prevenir y proteger a las personas, familias y patrimonio natural del Biobío. De esta manera, como Gobierno hemos redoblado esfuerzos en recursos presupuestarios, técnicos y humanos para mantener una temporada a la baja en ocurrencia y afectación. No obstante, este despliegue de los sectores público y privado en esta labor será estéril sin el apoyo de la ciudadanía en la denuncia, en las conductas de autocuidado y prevención de estos siniestros que son una amenaza constante para la vida de las personas.

Biobío requiere un salto al desarrollo en todo ámbito y ese es el compromiso de nuestro Gobierno, concretando obras, políticas públicas, inversión del Estado y condiciones para las iniciativas privadas, porque como señalamos al inicio de esta columna, nuestro objetivo central es el bienestar social de las familias de la región.



EDUARDO PACHECO

Delegado Presidencial
Región del Biobío